

(Monseñor Romero)



Oscar Arnulfo Romero nació en ciudad Barrios (San Miguel) el 15 de agosto de 1917 en el seno de una familia humilde; era el segundo de 8 hermanos. Su padre se llamaba Santos y su madre Guadalupe de Jesús. Su padre, empleado de correo y telegrafista y su madre se ocupaba de las tareas domésticas. Desde pequeño, Oscar Romero fue conocido por su carácter tímido y reservado. Como todos los niños fue a la escuela, aunque tuvo que interrumpir sus estudios debido a una enfermedad que lo atacó a muy temprana edad. A la edad de 12 años trabajó como aprendiz en una carpintería. Su madre le inculcó la devoción a los santos y le enseñó las oraciones. A la edad de 13 años y con ocasión de la ordenación sacerdotal de un joven, Oscar habló con el padre que acompañaba al recién ordenado y le comunicó sus deseos de hacerse sacerdote. Un año después Oscar entró en el seminario menor de San

Miguel. Allí permaneció durante 6 ó 7 años.

En un determinado momento Oscar tuvo que interrumpir sus estudios y regresar a su casa para ayudar a su familia que estaba pasando por dificultades económicas. Durante tres meses trabajó con sus hermanos en las minas de oro de Potosí, ganaba 50 centavos al día. En 1937 Oscar ingresó al Seminario Mayor de San José de la Montaña en San Salvador. Siete meses más tarde es enviado a Roma para proseguir sus estudios de Teología. En Roma le tocó vivir las penurias y sufrimientos causados por la segunda guerra mundial. Oscar fue ordenado sacerdote a la edad de 25 años en Roma, el 4 de abril de 1942. Aún continuó en Roma para hacer la tesis doctoral, tenía interés por la mística y la teología ascética, pero la guerra le impidió terminar los estudios y se vio obligado a regresar a El Salvador. La primera parroquia a donde fue enviado fue Anamorós. Pero poco después fue llamado a San Miguel donde realizó su labor pastoral durante 20 años. Impulsó muchos movimientos apostólicos como la Legión de María, los Caballeros de Cristo, los cursillos de Cristiandad y un sin fin de obras sociales: alcohólicos anónimos, Caritas, alimentos para los pobres. Trabajó mucho en promover la construcción de la Catedral de San Miguel y la devoción a la Virgen de la Paz. Con el tiempo, es elegido Secretario de la Conferencia Episcopal de San Salvador. El 3 de mayo de 1970 recibe la notificación de haber sido nombrado Obispo y fue ordenado el 21 de junio de 1970, además fue nombrado Obispo Auxiliar de Monseñor Luis Chávez y González. Fue nombrado director de Orientación, y posteriormente fue nombrado rector del seminario Mayor San José de la Montaña, que desde 1915 había sido dirigido por los jesuitas, debido a su deficiente cualidad de administrar las cosas, sustentado en su caridad hacia los demás, el seminario tuvo una seria crisis económica y tuvo que ser cerrado. Este fracaso fue muy duro para Monseñor Romero. Pero nunca pudo abandonar su actitud de entrega a todos. Fue nombrado Obispo de la Diócesis de Santiago de María, el 15 de octubre de 1974 y se trasladó para esa Diócesis. En Santiago de María Monseñor

Romero comenzó a ver de cerca la realidad de pobreza y miseria en que vivían la mayoría de los campesinos.

La situación en el país continuo empeorando, el pueblo comenzó a abandonar su miedo a la represión, se organiza y reclama sus derechos. El gobierno miraba con sospecha a la Iglesia y expulsó a varios sacerdotes. En medio de este ambiente de incertidumbre, injusticia y represión Monseñor Romero fue nombrado Arzobispo de San Salvador, el 23 de febrero de 1977, tenía 59 años y su nombramiento fue una sorpresa, se esperaba el nombramiento de Monseñor Rivera, que por muchos años fue Obispo auxiliar de Monseñor Chávez y Gonzáles, y conocía muy bien la pastoral de la Arquidiócesis. Por el contrario el gobierno y los grupos pudientes se alegraron con el nombramiento de Monseñor Romero, ellos esperaban que Monseñor Romero iba a frenar el ritmo que se llevaba en la Arquidiócesis. Monseñor tomó posesión de la Arquidiócesis en medio de un torbellino de violencia, la ceremonia de toma de posesión fue sencilla y sin la presencia de autoridades civiles ni militares. A un mes de su ministerio arzobispal, es asesinado el Padre Rutilio Grande, de quien era amigo, este hecho impactó mucho en Monseñor Romero, quien recogiendo las sugerencias del clero, accedió a celebrar una Misa única en Catedral como un signo de unidad de la Iglesia y de repudio a la muerte del Padre Rutilio, a pesar de que la Nunciatura le había aconsejado desistir de esa idea, Monseñor Romero celebró la misa única, que se convirtió en un acto multitudinario de fe y unidad Eclesial.

Monseñor Romero continuo la pastoral de la Arquidiócesis y le dio un impulso nunca antes visto. Su lema fue: **"Sentir con la Iglesia"**. Y esta fue su principal preocupación: construir una Iglesia fiel al Evangelio y al magisterio de la Iglesia. Monseñor Romero estuvo muy cerca del pueblo a través de sus incontables visitas pastorales, como parte de su carisma personal, con frecuencia celebraba dos o tres misas diarias en diferentes comunidades de la ciudad, los pueblos y los cantones. Donde lo invitaban, allá iba, no perdía oportunidad de reunirse con la gente, especialmente con los más pobres. A Monseñor Romero le gustaba trabajar en equipo, dialogando con todas las personas, buscaba escuchar todas las opiniones y no marginaba a nadie. Así creó muchos comités y equipos de trabajo. Monseñor Romero puso la Arquidiócesis al servicio de la justicia y la reconciliación en el país. En muchas ocasiones se le pedía ser mediador de los conflictos laborales, creó una oficina de defensa de los derechos humanos, abrió las puertas de la Iglesia para dar refugio a los campesinos que venían huyendo de la persecución en el campo, dio mayor impulso al semanario Orientación y a la radio YSAX. Monseñor Romero celebraba todos los domingos la Eucaristía en Catedral. El momento de la homilía era muy esperado por toda la gente, el pueblo reconoció en su voz, la voz de un profeta. En sus homilías Monseñor juzgaba los hechos de la semana a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia. Domingo a domingo, Monseñor denunciaba las injusticias y hacía vehementes llamados a la conversión, su palabra era para muchos motivo de consuelo y de esperanza.

A pesar de la claridad de su predicación, Monseñor, como Jesús, fue calumniado, le acusaron de revolucionario marxista, de incitar a la violencia y de ser el causante de todos los males de El Salvador. Pero nunca jamás de los labios de Monseñor salió una palabra de rencor y de violencia, su mensaje fue claro, no se cansó de llamar a la conversión y al diálogo para solucionar los problemas del país. De las calumnias pasaron a las amenazas a muerte. Monseñor Romero sabía muy bien el peligro que corría su vida. A pesar de ello dijo que nunca abandonaría al pueblo. Y lo cumplió, su vida terminó igual que la vida de los profetas y de Jesús. Fue asesinado el 24 de marzo de 1980 mientras celebraba la Misa en la Capilla del Hospital La Divina Providencia. Su muerte causó mucho dolor en el pueblo y un gran impacto en el mundo, de todos los rincones llegaron muestras de solidaridad con la Iglesia y el pueblo salvadoreño. Él mismo dijo que si moría resucitaría en el pueblo salvadoreño. Efectivamente, año con año mucha gente lo recuerda y celebra el aniversario de su martirio.